

CASA DE LOS TIROS, JARDÍN DE PAVANERAS, CONMIGO VAIS, MI CORAZÓN OS LLEVA

Mi primer contacto con la Casa de los Tiros fue lamentable. Corría el año 52 del pasado siglo y se exponía en el Museo una pintura muy comentada en Granada como obra maestra del realismo religioso, así que a la Casa de los Tiros y espoleados por la publicidad dirigimos los pasos un grupo de universitarios, a contemplar de cerca semejante maravilla. En efecto, en la Cuadra Dorada, sangrante y machacado, encontramos un Cristo de grandes dimensiones ante cuya visión fantasmagórica y cruel dimos media vuelta y salimos lo que se dice de estampida hacia nuestros confortables cuarteles de invierno, o sea, a las próximas bodegas estudiantiles de la calle de Elvira.

Pasado este susto, no volví a la Casa de los Tiros en mucho tiempo. Quién me iba a decir entonces que iba a ser aquella Casa y su espléndido contenido mi trabajo normal y afectivo de una de las etapas más largas -veintitantos años he pasado entre sus muros- y decisivas de mi vida.

A mediados de 1970 gané las oposiciones a Secretario del Museo. Si ello fue una alegría en su momento, la extraordinaria circunstancia de nacer para la función pública allí mismo (soy, creo, en la historia, el único funcionario propio de la Casa de los Tiros) sin duda fue golpe de fortuna entre mis suertes terrenales, orgullo vitalicio y miel de lejanía ahora que por desgaste y desgana de la edad tan apartado ando asiduamente de lugar tan entrañable.

A la sombra de un gran hombre

En las fechas de mi integración en la Casa de los Tiros es muy posible que vivieran algunos de los pájaros jardineros que desde su despacho oía D. Antonio Gallego Burín; y acaso aspirar un rezagado y pertinaz vilanillo de aroma de los Abdullah número 3, aquellos cigarrillos egipcios de su preferencia. Y es que en 1970, a no muchos años de su muerte y dirigida por su hijo Antonio, la casa conserva intacta factura, alma de pasos y actuaciones de aquel a quien la misma le debe prácticamente todo: en 1926, delegado en Granada de la Comisaría Regia de Turismo, Gallego Burín recibe un edificio maltrecho, infrautilizado por sus poseedores para graneros y almacenes que fervorosamente desescombra, reconstruye, amuebla, limpia, jardinea, eleva a Museo -de su mano llegan muebles, cuadros, grabados, cerámica, barro, alfombras, archivo fotográfico, documentos, libros- a sede de información turística, a brillante monumento corazón de la ciudad. Allí crea la "tertulia" de la Casa de los Tiros, de donde surgen proyectos luego espléndidas realidades de embellecimiento urbano granadino. Sin la altura y actividad humanística de este gran hombre, ni la Casa ni el Museo (que abre sus puertas en 1929, y ello celebramos) hubieran llegado a ser, sumando posteriores aportaciones y reformas, el hermosísimo conjunto artístico y sede investigadora que disfrutamos hoy día.¹

¹ Parece mentira que a un hombre así, a quién Granada debe tanto, la Granada política de hoy (que no el pueblo) le niegue un mínimo lugar donde emplazar su efigie. Postura anquilosada y belicosa que sin duda el tiempo y mejores

Componían entonces el personal oficial del Museo: Antonio Gallego Morell, Director²; Antonio Alonso Domínguez, Conserje; Antonio Manjón-Cabeza, Secretario. Y por una joven, Elisa Villoslada, aspirante a funcionaria y vigilante de los pisos superiores. Contaba la Casa con 15 estancias visitables más Biblioteca (sabiamente distribuida, en razón de especialidad, por las distintas salas) y Hemeroteca, cuyas dependencias ocupaban la parte izquierda de la primera planta del edificio, con vistas al patio principal y jardín. Se abría el Museo en jornada de mañana y tarde, de 10 a 1 y de 4 a 7. El precio era de 5 pesetas para los días laborables, y gratuito los domingos para los granadinos.³

En el referido patio principal, la Oficina de Turismo, dirigida por Enrique Wolf Martín, persona sumamente amable y jovial hasta que alguien -vaya esto como anécdota y sonrisa- y ante su aspecto netamente germánico, le preguntaba con inocencia si acaso era alemán. La duda sacaba al buen D. Enrique de sus casillas, y el sorprendido interlocutor se veía obligado a comprobar, mediante documentación fehaciente, el puro origen ibérico del por unos momentos malhumorado jefe de la Oficina de Turismo de Granada. Enrique Wolf tradujo a varios idiomas la publicidad de la Casa, (un ejemplar de la misma puede verse al fondo de la foto adjunta), foto así mismo reveladora de la gran afluencia de público cualquier día de aquellos días y del **do ut des** entre ambas instituciones, pues si Turismo proporcionaba abundantes visitas al Museo, la Casa de los Tiros daba a Turismo la más céntrica, histórica y bella -nunca será superada- ubicación para sus menesteres.

La Hemeroteca

cuya fundación es obra exclusiva y personal del Profesor Gallego Morell, que ya en la década 1960-70 ha conseguido reunir en la Casa de los Tiros un elevado tanto por ciento de las existencias medulares del Centro, o sea la casi totalidad de la prensa granadina de los siglos XIX y XX. Incansablemente recaba fondos del Ayuntamiento, Universidad, Asociación de la Prensa, Arzobispado; colecciones de Gallego Burín, José Antonio Mesa, Valladar, Ventura Traveset, Sebastián Lumbreras, Elena Martín Vivaldi, Antonio Moscoso, etc. Añádase a esta primera masa fundacional la que constantemente fluye en los muchos años de funcionamiento⁴ y llegaremos al más completo conjunto hemerográfico de Andalucía y uno de los mejores de España.

Mi nombramiento como Secretario y la primera apertura pública de la Hemeroteca fueron hechos simultáneos⁵ y es precisamente mi primera labor en el Museo la catalogación de tan extensos fondos (concluida en 1972, en un doble fichero

voluntades resolverán. En un futuro no menos democrático la memoria de Gallego Burín ocupará en Granada un asentamiento de privilegio: ¿en la Plaza del P. Suarez, en los altos del Generalife, en la plaza de las Pasiegas? En fin

...

² Directores durante mi permanencia en el Museo: Antonio Gallego Morell, Jesús Bermúdez Pareja, Enrique Pareja López, Francisco González de la Oliva. A los cuatro mi reconocimiento, mi más sincero afecto.

³ Para una idea del Museo en su estado primigenio: Antonio Gallego Morell: *Casa de los Tiros* (Madrid, 1962).

Publicaciones de la Dirección General de Bellas Artes; y Antonio Gallego Morell: *Casa de los Tiros*, (Granada, 1971). Fascículo editado por la Obra Cultural de la Caja de Ahorros de Granada.

⁴ La más importante de estas aportaciones en los últimos tiempos es, sin duda, la que consigue Francisco González de la Oliva, a cuyos desvelos -de los que, como Secretario, doy fe -debe la Hemeroteca que el diario *Patria*, a raíz de su desaparición, entregue a la Casa de los Tiros sus fondos de Prensa, colección de fotolitos y archivo fotográfico.

⁵ *Ideal*, *Patria*, 25 de junio de 1970.

alfabético y cronológico)⁶, compuestos nada menos que por casi tres siglos de Prensa local y provincial y por un anexo, nada desdeñable, de Prensa foránea.

Estaba mi despacho -la Secretaría- entre la sala de lectura y la Hemeroteca propiamente dicha. Muchos años atendí personalmente a los muchos usuarios y del intenso, larguísimo y diario contacto con la Prensa granadina nació en mi algo así como una vocación investigadora finalmente materializada en varios títulos⁷, a través de los cuales espero que el lector encuentre facilidades de movimiento en el espeso bosque de publicaciones y sirvan de testigos y sean notarios de mi paso y pasado por la Casa de los Tiros.

Es la Hemeroteca la única dependencia que nunca cierra sus puertas las veces que el Museo ha tenido que hacerlo por diversos motivos. Cuando en 1991 se clausura el inmueble por obras de rehabilitación, la Hemeroteca abandona la casa madre y sube al Generalife, a los hermosos edificios que en su día se hicieron para albergar los Museos de la ciudad. Recuerdo que entre Juana de Dios López Padial -recién incorporada al Centro- y yo, mano a mano y tomo a tomo (tantas veces acabamos deslomados) la Prensa de Granada fue subida a estanterías y la posibilidad investigadora solo queda interrumpida las pocas fechas que dura la instalación. Dos años permanece allí abierta al uso público (dos años que siempre recordaré con agrado) y fue aquel, en las alturas alhambrenas, espléndido albergue provisional y lugar inigualable para un largo y apacible funcionamiento.

Concluidas las obras, y vueltos a la calle Pavaneras, hube de rectificar mi apasionada primera opinión en contra de un posible traslado de los fondos a otro lugar del Museo. Hasta ese momento pesaba más en mi ánimo la belleza impactante de la antigua ubicación que las nuevas y acertadas medidas de seguridad; a veces la costumbre puede más que la sensatez. Encontré un nuevo recinto expresamente construido para ella y provisto de todos los medios modernos que garantizaban su conservación. Hoy celebro que la masa hemerográfica de la Casa de los Tiros repose a prueba de fáciles desastres en lugar idóneo y goce de una protección a la que hay que supeditar cualquier otro entusiasmo visual o nostálgico. ¿Y como no bendecir la nueva sala de lectura, romántica por ajardinada, bellísima por entorno, donde se lee y medita al borde del ciprés, arrayán, naranjo, cielo, historia?

El Jardín

que en fotos yo he visto con cipreses niños (como aquellos arbolillos lorquianos que bailaban uno con otro), en los años de mi integración en la Casa ya eran árboles adultos y la presencia del bello vergel de Pavaneras, con ligerísimas variaciones, la actual. Como antes la Hemeroteca, este recoleto claustro fue, digamos, el segundo de mis ojos derechos en el conjunto del Museo. Digo esto porque en los tiempos que faltó el jardinero oficial, yo inexperto, pero entusiasta, me hice con las riendas

⁶ Referencia a esta primera catalogación en Mateu Ibars, Josefina: *Bibliografía de fuentes históricas e instrumentales en las bibliotecas de Granada*, pág. 42. Granada, 1972.

⁷ De Antonio Manjón-Cabeza Sánchez: *Guía de la Prensa de Granada y Provincia 1706 - 1989*. Hemeroteca del Museo de la Casa de los Tiros. Catálogo general y análisis de Publicaciones. 2 tomos. (Granada, 1989). Edición de autor. Premio de Investigación de la Caja de Ahorros de Granada.

Comerciantes Poetas en la Prensa de Granada (Granada, 1995). Editorial Comares.

Guía de la Hemeroteca del Museo de la Casa de los Tiros. Prensa consultable de 1706 a 1996 (Granada, 1996). Edición de autor. *Brújula temática de El Defensor de Granada*, (Granada, 2004) Edición de autor.

abandonadas y en la medida de mis conocimientos lo tomé a mi cuidado -pronto se unen al intento otras personas del entorno- en un modesto afán de lograr la permanencia del hermosísimo conjunto hasta la vuelta, que fue relativamente rápida, a manos profesionales. Como premio a mi amorosa dedicación el jardín me dio o devolvió: la feliz privacidad del clérigo granadino, aquel egoísta del paraíso cerrado para muchos, la nostalgia anticipada, que ya ha llegado, de la arboleda perdida; y algo de la soledad sonora machadiana, o sea, a nivel de mi mediana medida, la lírica.⁸

Memorias a paso ligero

a) En el Jardín de la Casa

-Las mañanas (ya tardes) en las que con Antonio Alonso Domínguez, habitante y conserje, dábamos cuenta del aperitivo que al aire libre nos preparaba su mujer, Carmela.

-Carmela, la que a la caída de la tarde, sombra entre sombras, limpiaba con un trapo y una a una las hojas de las grandes aspidistras de la Casa de los Tiros.

-La alberca de agua tan fría, baño familiar de los veranos -los hijos la edad de ahora los nietos- y gozo y privilegio, pues su uso era "abierto para pocos".

-Yo regando el jardín.

-Yo barriendo el jardín.

-El naranjo (segundo, a la izquierda) en donde un sábado santo de 1987 enterré a una entrañable, cariñosa perrita familiar.

-Los Ducados que gracias al airecillo jardinero hacíamos fumar a la estatua del Duque de San Pedro de Galatino.

-Con Curro Jiménez, el Algarrobo y el Estudiante, que en el vergel de Pavaneras filmaron uno de los capítulos de la serie.

-Un Jefe de la Junta de Andalucía que en el jardín pregunta al jardinero por el secretario, y el secretario es el jardinero y el jardinero el secretario, y ríe, y dice; "qué suerte, este desahogo en horas de oficina"; luego vamos a resolver papeles, que a eso vino.

-El Jardín nevado (cuando nevaba en Granada), derritiendo jardín por todos lados en espectaculares, bellísimos ocasos.

-La alada presencia por los altos andamios de las flores de Enma Daneo Gentile, que muere a los 12 años un abril de 1908 en la hermosura primaveral de la Casa de los Tiros.

b) En la Casa del Jardín

-Eduardo Molina Fajardo, primer lector del primer día de la Hemeroteca.

-Ian Gibson, Torrente Balllester, Francisco Ayala, Alfonso García Valdecasas, visitantes, usuarios de la Hemeroteca.

-Lectores extranjeros que piden periódicos de 1936 en los que aparezca la prisión y muerte de García Lorca.

-Turistas que caen en las resbaladizas humedades de la fuente del primer patio.

-La pequeña subvención trimestral con la que el Ayuntamiento distinguía al Museo, luego suprimida.

-La filmación de la serie "Paisajes y Figuras".

-Los bomberos de Granada limpiando a grandes chorros de agua la fachada de la Casa.

⁸ Vivencias del lugar en mi *Jardín de Pavaneras* (Granada, 1998). Edición de la Diputación de Granada.

-Regocijo de espectadores en el rodaje de "El hombre que supo amar", algunas de cuyas secuencias -un baile veraniego, damas de gran escote y trémulo abanico- se desarrolla, pobre gente, en gélidas mañanas del enero granadino.

-Filmación de la serie "Muerte de un Poeta".

-Berrinche la tarde que Amalio García del Moral viene a firmar su retrato al óleo de Gallego Burín: a la media hora alguien ha pasado el dedo por la firma.

-La sorprendente lectura que en una visita escolar al Museo hace un niño del lema de los Granada Venegas El Corazón Manda (corazón en relieve, que no escrito, en la puerta de la Cuadra Dorada): algo confundido (o ya con los pies en la tierra) el niño no lee El Corazón Manda, el niño, en voz alta, lee: El Puchero Manda.

Despedida y cierre

¿Y qué más? Pues tantas cosas de tan larga permanencia, pero no se trata de escribir un libro, sino de colaborar a nostalgia desplegada en la celebración del 75 aniversario de la apertura del Museo, al que por cierto, hoy por hoy, adelanto un año en edad (que puede ser un siglo, tomando el amor como medida). Casa de los Tiros, Jardín de Pavaneras, conmigo vais, mi corazón os lleva (así dijo Machado a sus lugares). Y si como he referido (véase pág. 1, párrafo 1) el primer contacto con la Casa de los Tiros fue lamentable, mi último contacto diario con la Casa de los Tiros, el corte oficial de amarras, ese sí que fue realmente lamentable: corría el año 93 del pasado siglo...

Antonio Manjón-Cabeza Sánchez

(Artículo aparecido en la publicación *Casa de los Tiros*, Editorial Comares, 2007, con motivo del 75 aniversario)